

X Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Escuela de Historia de la Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional del Rosario. Departamento de Historia de la Facultad de Ciencias de la Educación, Universidad Nacional del Litoral, Rosario, 2005.

Memoria, historia e imaginario en el tratado a Iohán Furtado de Mendoça por Mosen Diego de Valera.

Hugo Roberto Basualdo Miranda y María del Carmen Maurín.

Cita:

Hugo Roberto Basualdo Miranda y María del Carmen Maurín (2005). *Memoria, historia e imaginario en el tratado a Iohán Furtado de Mendoça por Mosen Diego de Valera. X Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Escuela de Historia de la Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional del Rosario. Departamento de Historia de la Facultad de Ciencias de la Educación, Universidad Nacional del Litoral, Rosario.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-006/346>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

**X JORNADAS INTERESCUELAS DEPARTAMENTOS DE HISTORIA
Rosario, 20 al 23 Septiembre de 2005**

**“MEMORIA, HISTORIA E IMAGINARIO EN EL TRATADO A IOHÁN FURTADO DE
MENDOÇA POR MOSÉN DIEGO DE VALERA”**

Mesa: Nº 36: “Sociedad, cultura y política en la Europa moderna temprana (s. XV-XVIII)”
Perteneencia Institucional: UNSJ – Facultad de Filosofía, Humanidades y Artes
Gabinete de Historia Universal – Departamento de Historia
Autores:

BASUALDO MIRANDA, Hugo Roberto - (DNI. 12.421.506)
Profesor Titular “Historia Medieval” – Profesor Adjunto “Introducción a la investigación
histórica” . Investigador Categoría II
Santa María de Oro 884 Norte 5400-San Juan
Tel. 0264 – 156607280 / 0264 – 4232269
Email: elgallego@uolsinectis.com.ar

Prof. María del Carmen MAURÍN- D.N.I. Nº 5.100.039
Prof. Adjunta “Literatura española II” – Investigador (En proceso de categorización)
Mendoza 777 Sur – Capital 5400 San Juan
Tel: 0264 4227858
Email: mariam54sj@yahoo.com.ar

En diversas épocas y lugares, el hombre, con el propósito de develar una realidad pretérita que se le escapa de las manos, por su distancia temporal, y/o para justificar o denostar realidades presentes hubo de recurrir al rastreo de la “memoria”, tanto individual como colectiva, y por tanto, a las ideas y creencias –imaginario- que sobre el particular registra ésta con el fin de resolver su problemática

De esta manera, el recurso a la memoria ocuparía desde siempre un lugar central en esta realidad que a través de relatos expresivos de una realidad, tanto reales como imaginarios, nutrirían tal o cual concepción de la realidad pretérita y que las generaciones posteriores acreditarían.

En este sentido, los escritores castellanos de la Baja Edad Media, en consonancia con la tradición imperante, recurren a diversas fuentes, tanto antiguas como medievales, a las que les conceden una credibilidad producto de la autoridad que ellas comportan y de este modo se nutren en ellas, tanto para conocer, como para emplear, como para comprender; produciendo a la postre una nuevo discurso que reedita y renueva las propias fuentes, o parafraseando a Lotman, re creando la “memoria” y por tanto, el imaginario social. Un buen ejemplo de ello nos lo brinda la obra de Mosén Diego de Valera en el tratado dedicado a Iohán Furtado de Mendoza, y que posteriormente recibiera la denominación de “Origen de Troya y Roma”.

Por esto, antes de introducirnos en el estudio de la obra en cuestión se hace necesario delimitar estos dos conceptos –memoria e imaginario- a partir de los cuales es abordado el tratado de Valera.

Hace ya algunos años, uno de nuestros más prestigiosos e importantes investigadores de la realidad medieval de la segunda mitad del siglo XX, George Duby, nos recordaba la materia de la que esta hecha la Historia y reflexionar sobre las relaciones que entre ambas se establecen. Vale decir: entre la memoria y la historia, y que ilustrativamente lo dejaría estampado en la frase que dice que la Historia se nutre de jirones de la memoria: *“la memoria, y la historia en la medida en que está construida sobre jirones de memoria, son obligatoriamente selectivas”*¹.

Selectivas tanto por los que a la conservación de las mismas se refiere, como a las de la propia limitación humana. Poniendo así el acento en la memoria como un instrumento de dominio, especialmente la memoria escrita, que en la Edad Media aparece notablemente vinculada al poder, al servicio de él y de los señores. *“Hay agujeros en las telas, pero no todos estos agujeros son accidentales, no todos son el resultado de una degradación, del deterioro del tiempo; existen lagunas porque ciertos elementos del pasado han dejado huellas menos duraderas que otros”*. Como en el caso que cita de los campesinos, *“sólo la cima, el extremo superior del edificio social han impreso huellas suficientemente profundas como para que puedan seguir siendo legibles”*. *“He tratado de recopilar todas las huellas posibles de la vida campesina en Europa durante los siglos XI y XII. En definitiva, es muy poco. ¿Qué es lo que ha dejado pasar la criba? El interés de la gente que detentaba por entonces el monopolio de la expresión escrita, es decir, la parte señorial de la sociedad”*.

Como instrumento de dominio, *“la memoria sólo retiene lo excepcional. Todo lo cotidiano, lo vulgar, se deja de lado para siempre. No es como la memoria de un ser humano, donde una especie de golpes de luz hacen surgir bruscamente cosas totalmente modestas. En absoluto, este tipo de memoria grabada en las huellas de las que hablamos, en los textos, está infinitamente más dominada, en el sentido amplio de la palabra. Está dominada por la propia estructura del poder”*². Se trata de una memoria que está vinculada a la consolidación del poder señorial y de los derechos “de” y “en” este ámbito. *“Efectivamente, hay una especie de memoria particularmente precisa y sólida, que es la*

¹ Georges Duby, Guy Lardreau (1988); **Diálogos sobre la Historia**. Madrid, Alianza, pp. 63

² Idibem, pp. 64. En esto coincide otro investigador que desde el estudio del espacio y el tiempo en la Edad Media, para los siglos posteriores al X observa que *“el uso de la escritura reforzará cada vez más entre los poderosos la autoridad de la voz, antes de llegar un día a sustituirla: la voz, que desde siempre había tenido la función de ordenar y de enseñar, pero procede de lugares interiores demasiado secretos para este mundo repentinamente extrovertido”* Paul Zumthor (1994); **La medida del mundo**. Representación del espacio en la Edad Media. Madrid, Cátedra, pp. 32-33

*memoria sobre una propiedad, sobre un patrimonio. Es importante poder probar, en determinados momentos, ante asambleas de conciliación, que ciertos derechos y tierras pertenecen a tal persona y por qué. Así, es mediante la escritura cómo se fija, en primer lugar, el recuerdo de derechos sobre tal o cual bien*³.

Siguiendo el tema, pero desde no desde el punto de vista del historiador, Lotman, entiende que el espacio de la cultura, puede definirse como el espacio que comporta una cierta memoria común en la que los textos comunes pueden conservarse y ser actualizados de acuerdo a las invariantes de sentido⁴ y Halbwachs, señala que los ‘recuerdos’, no sólo nos vinculan con nuestro pasado sino también nos trasladan a una “época y nos resitúan en un estado de la sociedad, de la que persisten alrededor de nosotros, muchos otros vestigios más que los que descubrimos en nosotros mismos”⁵.

Esta conceptualización nos conduce a la distinción entre memoria colectiva -la memoria grupal- y memoria social⁶ -memoria en y de la sociedad-. Así, la memoria social constituiría el ámbito material y espiritual que engloba la memoria individual. En este ámbito o entorno que se concreta en variados elementos como la lengua, el esquema general del tiempo y del espacio, las costumbres de la gente, sus hábitos, sus lugares, etc., comporta una noción más amplia que la memoria colectiva pues integra en ella al grupo, o grupos, sino a todo el ambiente entorno, exterior al grupo social⁷.

Pero los “textos”, pueden tener un doble significado: como depósitos de la cultura o del saber, o como generadores de otros textos: “memoria informativa” y “memoria creativa”. En esta, los textos se encuentran siempre potencialmente activos. En este aspecto, las leyes que rigen el movimiento cultural general, actualizan los textos. Este movimiento que puede actualizar o no los textos en la temporalidad constituye la forma más simple de relevo del “olvido” y de la “recordación cultural”.

Por ello, cada cultura define su propio paradigma de memoria (recuerdo-olvido). Este binomio juega a través del tiempo en una constante alternancia de acuerdo a los códigos culturales de cada momento. En esta mutación no sólo cambia la composición del conjunto de textos significativos para esa época sino también, cambian los propios textos.

Los códigos culturales de cada época significan o resignifican determinados aspectos del contenido de los textos puestos en relevancia. Ese desplazamiento de los elementos

³ Ibidem, pp. 68

⁴ LOTMAN, Uri M., **La memoria a la luz de la culturología**, en “Criterios”. Trad. D. Navarro. La Habana, nº 31, 1-6/1994. Desde una semiótica de la cultura

⁵ Josefina Cuesta(1996); **De la memoria a la historia**, en “Entre el pasado y el presente. Historia y memoria”, coord. por Alicia Alted. Madrid, UNED, pp. 60

⁶ Josefina Cuesta; op. cit. pp. 60. Halbwachs analizado por Namer.

significativos y no significativos demuestran al mismo tiempo el carácter activo y generador de la memoria que no sólo se contenta con estar presente en los textos pretéritos sino que genera nuevos textos.

De la misma manera, en el espacio cultural castellano de los siglos XIV-XV se produce un fenómeno semejante ante el rescate de viejos textos que sirven de base y fundamento en la creación de los nuevos textos culturales que hemos definido como de carácter humanista y que al mismo tiempo comportan una percepción diferente de ellos a la luz de los nuevos códigos culturales que impregnan esta época y que han sido generados por los propios textos puestos en relevancia.

La noción y el papel que juegan los “imaginarios sociales” en el marco de las disciplinas sociales, de cara a la explicación de los “fenómenos sociales”, ha cobrado especial relevancia en las últimas décadas⁸ surgiendo así como nuevas herramientas teórico-conceptuales para comprender la “realidad social”. Por lo general, es habitual identificar los “imaginarios sociales” con “ideas” y “creencias”⁹. Al decir de Manuel Baeza, *“los imaginarios sociales son composiciones ya socializadas en el tramado mismo de las relaciones sociales, con el propósito de dar inteligibilidad al cosmos, al mundo y a la sociedad, al mundo y a la naturaleza, a la vida desde sus orígenes y a la muerte, etc”*¹⁰.

Las creencias, y por ende, los imaginarios sociales, entran juego allí donde la razón no puede dar respuestas a interrogantes que hacen referencia al origen o al sentido y fin de la existencia. Parafraseando a Baeza diríamos que “se visten” ya de pensamiento religioso, ya de “sentimientos nacionales”, etc.¹¹.

Los imaginarios sociales, por tanto, se encuentran en la base de los grupos sociales y ocupan todas las dimensiones del tiempo, con el mito (la dimensión temporal más remota) y la utopía (en la dimensión temporal futura). El mito, es su forma histórica, es el esfuerzo más colosal que la memoria y la imaginación humana haya realizado para explicar, simbólicamente, los orígenes.

Coincidente con el anterior J.L. Pintos, *“los Imaginarios Sociales serían aquellos esquemas contruidos socialmente que nos permiten percibir, explicar e intervenir en lo que*

⁷ Ibidem

⁸ Aunque, como ocurre con la mayoría de los conceptos y categorías de análisis, su vulgarización y cotidianeidad, han desvirtuado su verdadero sentido, convirtiéndolos en herramientas intelectuales confusas que precisan ser redefinidos.

⁹ En la mayoría de los casos responde más a vagas e imprecisas nociones que rondan la literalidad del término “imaginación”.

¹⁰ Manuel Antonio Baeza R. (2000); **Los caminos invisibles de la realidad social**. Ensayo de sociología profunda sobre los imaginarios sociales. pp. 33

¹¹ Ibidem

*en cada sistema social se considere como realidad*¹². Añadiendo que “*rigen los sistemas de identificación y de integración social, y que hacen visible la invisibilidad social*”¹³.

A partir de ese momento la organización de las relaciones sociales deja de entenderse vinculada a los poderes celestes para vincularse para siempre a los terrestres. El orden social deja de pertenecer a la teología, o a la metafísica, para formar parte plenamente de la historia y de su relatividad espaciotemporal. Los mecanismos (o dispositivos) de construcción de esa relación de confianza y por tanto de aceptación de algo como real son lo que se denominan Imaginarios Sociales: son aquellos esquemas, contruidos socialmente, que nos permiten percibir algo como real, explicarlo e intervenir operativamente en lo que en cada sistema social se considere como realidad¹⁴.

Desde lo sociológico al campo histórico, el imaginario se ha convertido, en las últimas décadas, en el campo de estudio predilecto¹⁵. Y es entendible que así suceda ya que, a través de él, es posible ordenar y analizar el difícil terreno de la psicología profunda de una sociedad. Nuevamente, Georges Duby tiene la palabra a través de la historia de las mentalidades¹⁶. Compleja “multiperspectiva” de análisis que, sin embargo, ofrece al historiador la posibilidad de comprender y explicar, tanto los fenómenos individuales, como colectivos, e incluso los procesos históricos, que al decir de sus fuentes, J. Le Goff la define en relación al imaginario como “*Historia, no de los fenómenos «objetivos», sino de la representación de estos fenómenos, la historia de las mentalidades se alimenta naturalmente de los documentos del imaginario*”. No se trata de la clásica historia de las ideas, sino de aquellas “*nebulosas mentales en las que ecos deformados de sus doctrinas,*

¹² Juan Luis Pintos (2000); **Construyendo realidad(es): Los imaginarios sociales**. Santiago de Compostela; Ildem(1997); **Realidad e imaginario en Galicia**. Santiago de Compostela; Ildem(1994); **Los imaginarios sociales (la nueva construcción de la realidad social)**. Santiago de Compostela. Sus planteos son desde la teoría sistémica.

¹³ En este contexto, nos recuerda que, en época anterior a la modernidad esta definición del orden social se establecía y justificaba desde los poderes religiosos establecidos (Iglesias, Sectas, etc.), y las gentes la asumían como única posible y verdadera; a partir principalmente de los problemas generados por las relaciones entre la Iglesia de Roma y el Imperio (“Sacro Romano”, “Sacro Germano”), y con la mediación de los primeros intelectuales que pusieron su destreza lógica, escriturística y retórica al servicio del Emperador, se produjeron los primeros intentos de problematizar la definición del orden social establecido como único orden posible.

¹⁴ Si hay alguna analogía que nos pueda ayudar a entender el concepto expresado sería la de los lentes o anteojos. Los imaginarios tendrían una función semejante, ya que nos permiten percibir a condición de que ellos -como los lentes- no sean percibidos en la realización del acto de visión. Generan por tanto, a diferencia de otros conceptos una distinción entre relevancia y opacidad que va a ser la que nos conduzca a través de los procesos que hacen funcional este mecanismo.

¹⁵ Jorge Fernando Soto Roland(2000); **Aproximación al imaginario del explorador en tiempos del imperialismo (1870-1914) a partir de la novela "el mundo perdido" de Sir Arthur Conan Doyle**. Buenos Aires

¹⁶ Jacques Le Goff(1979); **Las mentalidades: una historia ambigua**, en **Hacer la Historia**, tomo III, Editorial LAIA, Barcelona. “*Si sitúa en el punto de conjunción de lo individual con lo colectivo, del tiempo largo y de lo cotidiano, de lo inconsciente y lo intencional, de lo estructural y lo coyuntural, de lo marginal y lo general*”, pp. 85

*migajas depauperadas, palabras fracasadas sin contexto, han desempeñado un papel*¹⁷.

Coincidente en este sentido es la argumentación de otro prestigioso historiador, José Luis Romero que concibe que *“el campo de las mentalidades no es el del pensamiento sistemático sino el de ese caudal de ideas que en cada campo constituye el patrimonio común”*. Para a continuación definir y caracterizar la misma [mentalidades], *“La mentalidad es algo así como el motor de las actitudes. De manera poco racional a veces, inconsciente o subconscientemente,...”*¹⁸.

Vale decir que la el imaginario, en relación con las mentalidades y su historia *“no puede hacerse sin estar estrechamente ligada a la historia de los sistemas culturales, sistemas de creencias, de valores, de equipamiento intelectual en el seno de las cuales se elaboran, han vivido y evolucionado”*¹⁹.

El imaginario conforma un sistema de referencia siempre cambiante, siendo sus dominios un complejo conjunto de representaciones que desbordan las comprobaciones de la experiencia y que encuentra profundas relaciones con la fantasía, la sensibilidad y el "sentido común" de cada época o lugar; alterando constantemente la línea por donde pasa la frontera entre lo real y lo irreal²⁰.

Es un hecho evidente que la imaginación y sus productos participan en la historia de una manera mucho más persistente que aspectos del mundo concreto. Sus estructuras sutiles atraviesan siglos, demostrando que los mitos son indestructibles y que resisten mejor que cualquier creación material. Es posible, entonces, hablar de ciertas estructuras permanentes del imaginario²¹ que, respondiendo a obsesiones constantes de la humanidad (conocimiento, poder, sexo, inmortalidad, etc.), registran los cambios y las permanencias de las mentalidades a través de los siglos.

Por otra parte, y tal como se desprende de lo dicho sobre este tema, existen unos ámbitos que se hayan íntimamente relacionados con los imaginarios. Esto es: el del **rumor** y sus estrechas relaciones con la construcción de **leyendas**²² y el **mito**²³ como señalábamos más arriba. El rumor se definiría como una construcción breve y sin estructura narrativa; las leyendas, serían relatos convencionales de lo que anteriormente fueron rumores. Ambas se alimentan y refuerzan mutuamente²⁴.

¹⁷ Ibidem, pp. 93

¹⁸ José Luis Romero, José Luis (1987); **Estudio de la mentalidad Burguesa**. Buenos Aires, Alianza, pp. 17

¹⁹ I Jacques Le Goff, op. cit., pp. 95-96

²⁰ Nilda Guglielmi (1991) **Sobre Historia de Mentalidades e Imaginario**, Buenos Aires, Conicet

²¹ Boia, Lucian, **Entre el Ángel y la Bestia**, Editorial Andrés Bello, Barcelona, 1997.

²² Jorge Fernando Soto Roland(2000); op. cit.

²³ Frédéric Monneyron, Joël Thomas(2004); **Mitos y literatura**. Buenos Aires. Nueva Visión; Philippe Walter (2004); **Mitología cristiana: fiestas, ritos y mitos de la Edad Media**. Buenos Aires, Paidós

²⁴ Al mismo tiempo, y obviando el hecho de que ambas puedan tener elementos de verdad, lo más interesante

En el caso concreto que ahora analizamos, nos encontramos ante la presencia de dos aspectos que tienen que ver con la utilización de estas conceptualizaciones. Característica común de ambos es la “construcción” de una imagen del pasado; lo mismo que la exaltación —o menoscabar en su caso— de “fenómenos”, “hechos” y procesos de su devenir. La diferencia la encontramos en que, por un lado, se aproxima a la realidad histórica en la defensa de intereses estamentales. Pero, por otro, es significativo el uso, que los escritores de la Edad Media, entre ellos nuestro autor, hacen en la construcción histórica, de la mitología clásica y bíblica. De esto modo, la antigüedad, su memoria, real o imaginaria, sirven para alcanzar los objetivos.

Razones evidentes, explicitadas, y subyacentes, no declaradas, mueven a nuestro autor a la realización de la obra. Las primeras expresadas de manera elocuente al comienzo de la misma. Las segundas, “intencionales” y “camufladas” en el espíritu del trabajo, que persigue la defensa de la “identidad linajística” nobiliaria fuertemente desacreditada y cuestionada en una época turbulenta de la historia de Castilla. El mundo grecorromano cobra vigencia en la obra de Mosén Diego de Valera²⁵, un prosista castellano del siglo XV, en la que ficción y realidad se dan la mano en un tratado de tipo doctrinal: “Origen de Troya y Roma”²⁶. Obra que, por otra parte, se encuadraría en los cánones de un nuevo pensamiento literario en el que se conjugan la ficción y la alegoría.

Siguiendo el modelo trazado en similares obras tratadísticas, Mosén Diego de Valera, encara la actual, de modo similar a otras de su género. Esto es, dedicando la composición a una persona, sobre todo del estamento nobiliario que le ha acercado una inquietud sobre un problema determinado. Vale decir, como respuesta, aunque adquiriendo, en este caso, por

del tema es que la gente las cree verdaderas. La leyenda y el rumor son plausibles.

Hemos dicho que la condición más importante de toda leyenda es que sea creída; lo que no significa decir que dicha creencia deba ser necesariamente actual y presente. Basta con que alguien, en algún lado, alguna vez la haya considerado verdadera para que su fuerza se mantenga, afirmando, negando o poniendo en duda algo. Las leyendas —puntales claros de un aspecto de lo imaginario— siempre han acompañado al ser humano ajustándose a los cambios de las sociedades a través del tiempo. Flexibles y adaptables, satisfacen las profundas necesidades que viven los hombres, en diferentes contextos sociales o culturales. Realidad y plausibilidad deben estar presentes para que una historia sea aceptada; y para que sea leyenda tiene ser aceptada. Por otra parte, lo que uno entiende por plausible cambia de grupo en grupo, de tiempo en tiempo; y las realidades de unos pueden ser las fantasías de otros. Otra condición para que el imaginario se desate y, tanto la leyenda como el rumor, campeen sin restricciones la ambigüedad. Cuando alguna situación es ambigua, imprecisa o enigmática, surgen ansiedades, temores, que facilitan la elaboración de rumores y leyendas.

²⁵ Sobre el particular, puede consultarse: Jesús D. Rodríguez Velasco, **El debate sobre la caballería en el siglo XV**. La tratadística cabaleresca castellana en su marco europeo. Salamanca, Junta de Castilla y León. Consejería de Educación y Cultura, 1996; Julio Rodríguez Puertotas y otros, **Mosén Diego de Valera y su tiempo**. Cuenca, Ayuntamiento de Cuenca-Instituto Juan de Valdés, 1996; Mario Penna (ed), **Prosistas castellanos del siglo XV**, I. Biblioteca de Autores Españoles... Tomo CXVI. Madrid, Atlas, 1959; Fernando Gómez Redondo, **Historia de la prosa medieval castellana**. III Los orígenes del humanismo. El marco cultural de Enrique III y Juan II. Madrid, Cátedra, 2002

²⁶ Acordado con Fernando Gómez Redondo, op.cit. que este tratado, como el de Defensa de Virtuosas Mujeres no constituyen unas obras menores en la producción valeriana, sino, todo lo contrario, en desacuerdo con la

la extensión de la obra, una similitud a las “epístolas” que dirigiría, tanto como respuesta y/o como excusa para opinar sobre tal o cual cuestión en la que a él le interesa dejar sentado su pensamiento, que casi siempre se encuentra motivado por la defensa, mayoritariamente, de intereses estamentales. La obra, escrita posiblemente entre 1455 y 1460, constituye un pequeño compendio genealógico²⁷, tal como se infiere por su título, pero que quedará evidente en el análisis interno de la misma al relatar el origen de estas ciudades a través de personajes legendarios.

Así, desde lo explícito aduce como razón declarada la necesidad de dejar constancia escrita de lo preguntado por un tal “*Cavallero Johán Furtado de Mendoça Señor de las Villas de Cañete, Poyatos e Tragacete*” respecto del origen de la ciudad de Roma. “*E ya sea que vos respondí de presto eso que a la memoria me ocurrió, no contento de las palabras que ligeramente se olvidan, mandastes que en escripto pusiese lo que cerca de aquesto de las istorias más aprovadas colegir se puede*”²⁸. Memoria, olvido y certeza, son tres conceptos que aparecen siempre en la “obra” de Valera.

Avanzando más de lo solicitado, Valera no sólo hablará del origen de Roma sino también de otra ciudad legendaria para el mundo clásico: “*Troya, muy más antigua cibdad*”. Para esto, desde lo explícito, Valera aduce dos razones más; apoyado en la opinión autorizada de Séneca, para la primera, que recuerda que antes de comprometer la palabra dada hay que evaluar previamente el cumplimiento de la misma; vale decir, cumplir la promesa a pesar de todo “... *devemos considerar ante que prometamos, e después de prometido, muy más llenamente conplirlo*”. Por lo que hace a la segunda razón es por demás evidente por cuanto Roma “... *de linaje de troyanos aver sido fundada, o, más verdaderamente fablando, engrandecida e fortificada*”. Por tanto, le parece conveniente y natural hablar primero de Troya y luego de Roma.

A partir de las fuentes de conocimiento empleadas construye un relato en el que la mitología y la leyenda ocupan un lugar central. Para fijar el principio de la ciudad de Troya, el relato parte de dos personajes nacidos en Grecia: “*Dárdano*” y “*Jasio*”. Dos hermanos que los poetas griegos enaltecerían haciéndoles hijos y nietos de “Júpiter y Saturno” respectivamente dada la incertidumbre sobre su origen que podía ser tan alta o tan humilde como se quisiese.

opinión de Mario Penna, op.cit, que en su estudio preliminar les otorga un rango menor y de poco interés.

²⁷ Jesús D. Rodríguez Velasco, **El debate sobre la caballería del siglo XV**. Las tratadística caballeresca castellana en su marco europeo. Salamanca, Junta de Castilla y León, 1996, pp. 239

²⁸ Mosén Diego de Valera, **Origen de Troya y Roma**, en Mario Penna (ed), *Prosistas castellanos del siglo XV*, I. Biblioteca de Autores Españoles... Tomo CXVI. Madrid, Atlas, 1959, pp. 155/159

Con el objeto de hacer más sencilla la lectura del trabajo de aquí en más toda las citas que se extraigan de esta obra irán colocadas en cursiva. Para el resto de autores y de otras obras de Valera se seguirá el procedimiento habitual.

En esta construcción recurre a la lucha entre Júpiter y Saturno, la expulsión de Saturno del Reino de Creta –por parte de Júpiter-, y el reinado efectivo de Júpiter en Creta. En este escenario, Júpiter casóse con su hermana “*Iuno*”, pero la veleidosa vida de Júpiter, lo lleva a mantener diversas relaciones, entre las que se cuenta una con una noble mujer de nombre “*Citera*”, hija del Rey “*Atalante*” y de la Reina “*Inopia*”, de quien serían hijos, “*Dárdano*” y “*Jasio*”.

La valentía, la virtud, el liderazgo, la voluntad y la sabiduría son destacados por Valera como cualidades fundamentales en todo caudillo –príncipe, rey, soberano, etc.- que los hace meritorios como fundadores de ciudades también. En esto acuerda perfectamente con otras obras doctrinales del siglo XV, tanto de él como de otros autores²⁹.

Dárdano, después de someter por las armas a la región de Frigia funda la ciudad que llevaría su nombre y de la que sería rey: *Dardania*. Este hecho es relacionado con la cronología bíblica situando el mismo en tiempo del rey Josué de Israel “*andados del diluvio mill setecientos setenta e siete años*”. En tanto que su hermano Jasio, sometería la región de Tracia y se convertiría en su rey.

A Dárdano le sucedió en el Trono su hijo *Iriconio* y la ciudad sería destruida por el rey *Neptuno* de *Spartania*. De regreso Iriconio, a la ciudad destruida, con su hijo *Ilio*, refundaría la misma “*y la fizo muy más noble que primero era... e fundó en ella el gran alcazar Ilion, y se dixo así por su nombre*”. Su hijo *Mida* le sucedió y tuvo fama de ser un rey muy rico pero poco pródigo (“*escasísimo en extremo grado*”); aunque no por ello dejó de enriquecer la ciudad y establecer una defensa de a la misma: “*e cercó la mayor parte della*”.

A morir sin herederos le sucedió su hermano “*Troo*”, “*el qual mudó el nombre de la cibdad y llamóla Troya, de su nombre*” y a la vez continuaría con el cercado de la ciudad. Tuvo que luchar contra Júpiter –rey de Creta- al que venció y apresó a su hijo “*Ganimedis*”. Sus enfrentamientos lo llevaron a luchar contra el rey “*Neso*”, el cual, aliado con *Neptuno* –el rey de *Spartania*- destruyeron por segunda vez la ciudad de Troya; destrucción de la que sólo quedó el “*Ilion*” en pie. El rey “*Trous*” (*Troo*) murió en esta guerra.

A Troo le sucedió su hijo “*Laumedón*”, quien entregó a su hermana “*Anfiona*” al estar cercado en el Ilión (por consejo de un hermano bastardo); Anfiona fue liberada por Hércules del dragón, “*e quiçá fuera mejor que se perdiera ella, y no fuera causa de la postrimera*

²⁹ Al respecto cabe recordar de Valera sus numerosas epístolas y tratado, tales como el “Espejo de verdadera nobleza”, la “Exortación a la pas”, el “Tratado de armas”, el “Breviloquio de virtudes”, el “Cirimonial de príncipes”, las “Preeminencias y cargos de los oficiales de armas”, el “Doctrinal de príncipes”, e inclusive el “Tratado de defenssa de virtuosas mugeres”, entre otros.

Por lo que hace a otros autores cabría mencionar a Rodrigo Sánchez de Arévalo en la “Suma de la Política”, en el “Vergel de Príncipes”, en la “Compendiosa Historia Hispánica”; a Alfonso de Cartagena en la “Anacephaleosis”, en el “Discurso sobre la precedencia del Rey Católico sobre el de Inglaterra en el Concilio de Basilea”, etc., entre otros autores.

destrucción que ovo Troya, que fasta oy no se reparó". Laumedón *"maravillosamente rehedió la cibdad"* y la cercó del lado del mar.

Haciendo intervenir a la *"envidiosa"* *"Fortuna"*, esta hizo que Laumedón echara de Frigia a Hércules y a Jasón de manera deshonrosa. Estos héroes, que en su viaje de aventuras buscaban el *"Carnero encantado"* (vellocino de oro), y querían pasar por la isla de *"Colcos"*, habían llegado a Frigia y arribado al puerto de *"Simeonta"*. Esta actitud de Laumedón vendría determinada por el temor de que Hércules le cobrara una vieja deuda por la liberación de su hermana. Hércules juró volver en un año.

Al volver Hércules a Grecia, junto con Jasón y el vellocino, convocó *"muy gran caballería de Grecia"* y al año desembarcó con ella en el puerto de *"Tenedón"*, vencieron a los troyano y muerto el rey Laumedón y cuatro de sus hijos, robada la infanta *Anfiona* por *"Talamón Ayás"* del Templo de Apolo. Así fue como se produjo la tercera destrucción de Troya; aunque no fue total. Sólo se salvarían los que se refugiaron en el *Ilión* y los que se fueron con *"Príamo"*, hijo de Laumedón, a una campaña guerrera.

Desaparecido Laumedón le sucedió su hijo *"Príamo"* que tuvo la tarea de reconstruir la ciudad y los muros de protección. En este sentido, siguiendo a Leomarte, Valera traza una descripción muy detallada de esta nueva ciudad. Los muros de la misma *"fueron de noventa braças en alto e quinze en grueso, así que parescía esta cibdad a toda fuerça humana ser inpunable"*. A lo que añade que el mencionado muro *"avía entorno –según Don Enrique el Sabio dize- andadura de tres días con lo que le acrecentó"*. Por otra parte, la ciudad, fue dotada de seis puertas y fortificado y embellecido el *"Ilión"*. Las puertas eran: la de *"Dardania"*, por su primer rey, *Dárdano*; la *"Troyana"* por el rey *"Trous"* que terminó la cerca; la de *"Antenórida"* por el conde *"Antenor"* que tenía su morada e barrio; la *"Ílaca"* por encontrarse cerca del *"Ilión"*; la de *"Creta"*, porque señalaba en esa dirección; y la de *"Tenedon"* por estar hacia el puerto.

Con el propósito de lograr la liberación de su hermana *Anfiona* que estaba en poder de los griegos envió al Conde *"Antenor"* a Grecia. Ante la negativa de los griegos, el rey, *Priamo*, envió a su hijo *"Paris"* con *"cuarenta velas muy bien armadas"*. Al llegar a la isla *"Citaréa"* raptó a la reina *"Elena"* y a las doncellas y dueñas que le acompañaban en el Templo de Diana, *"e así bolvió en Troya con grande alegría, no entendiendo traer el fuego con que Troya fuese ardida"*.

La indignación griega fue general; en especial del rey *"Menelao"*, su marido, de *"Agamenón"*, su hermano, y de los reyes *"Cástor"* y *"Polús"*, hermanos. *"Por fazer vengança de tan grande injuria"*, recurrieron a parientes y amigos de toda Grecia, Italia, África y Europa, según lo *"afirma Dites e Dares e Guido de Colupna"*, los cuales *"pusieron en el agua"*

mill dozientas e cincuenta naves muy bien fornidas de gente e de armas e de todas las otras cosas necesarias a guerra en las quales ivan muchos reyes, príncipes, duques, condes, grandes varones, para guerrear a Troya”.

Por su parte, los troyanos habrían logrado reunir a su favor a *“quarenta e tres reyes e grandes príncipes e señores, ca de toda la mayor parte de Asia se llegaron allí. Los quales, según los historiadores más creibles, dizen que se juntaron treinta y siete mill cavalleros, deseosos de ver”*. Sumadas estas tropas a las de Príamo se formó un contingente de más de seiscientos ochenta y seis mil hombres (entre caballeros y soldados), *“los quales todos no pudieron escusar la total destrucción que de Troya era profetizada”*.

La guerra y asedio de Troya duró diez años, seis meses y doce días *“de los lunares que ellos contavan e fue entrada e destruida por los griegos mediante los engaños e falsedades de Sinón e la dolosia máchina del cavallo. Fue en jueves, treze días del mes de junio, después del primer sueño”*.

“Anchises”, su hijo *“Eneas”* y *“Ascanio”* su hijo salieron de la ciudad y partieron rumbo a otro destino. El rey *“Príamo”*, su mujer *“Ecuba”*, sus hijos y su hija *“Pulicena”* habían sucumbido por la espada de *“Pirro”*, hijo de *“Archiles”*. El periplo les conduce hasta *“Cecilia”* en donde muere y es enterrado *“Anchises”*. Eneas y *“Ascanio”* cruzan al África llegando a Cartago en donde gobernaba la reina *“Elisa Dido”* con la cual se casaría *“Eneas”*. Pero pasado un tiempo, Eneas abandona la ciudad y se traslada a Italia *“donde estando se casó con Latina, muger que fuera de Turno toscano, fija del rey Latín, el qual señoreava toda aquella tierra, el qual fue padre del rey Orbando”*, quedando Eneas, a la muerte de éstos, como señor de dichas tierras, poblando Nápoles que *“estonces le llamaron Eneapol, que quiere decir cibdad de Eneas”*.

A la muerte de Eneas le sucede su hijo *“Escanio”* que se había casado con la hija de *“Turno”*. A la muerte de Ascanio le sucedió su hermano *“Póstuno”* *“el qual nació después de la muerte de Eneas. E después deste Póstuno reinó su fijo Latino, e después deste Latino reinó Anteo, e después de Anteo reinó Gasay, e después deste Gasay reinó Gobin, e después deste reinó Tiberio, e después deste reinó Agripa, e después deste reino Aventino, e después deste reino Emilio”*.

“Emilio”, que era hijo de *“Pico”* y nieto de *“Fauno”*, mediante artimañas y tretas, se apoderó del reino que a la sazón detentaba su hermano *“Monicor”*. Por su parte, Monicor tenía una hija llamada *“Rea Elgi”*, *“la qual, como fuese monja consagrada a la deesa Vestal, ovo ayuntamiento con un mancebo del linaje de Eneas, del qual parió juntamente dos fijos, llamados el uno Rómulo y el otro Remo”*. De acuerdo a la costumbre de la época, la madre de los mellizos puede ser enterrada viva o quemada por adulterio.

Los niños fueron tirados a una selva para que muriesen. Según algunos escritores, fueron tomados y criados por una loba. Según otros, dicen haber sido criados por *“una muger de un pastor que en aquella silva... los falló y... crió en su casa, la qual era llamada por su propio nonbre Loba; y porque avía sido algún tiempo mala muger dizen que fue tomado este vocablo lupanar, que en el latín se dize por casa de malas mugeres”*. El marido de esta mujer era el pastor de las ovejas de Monicor, abuelo de los infantes.

Al llegar a la edad de catorce años fueron *“certificados... ser nietos de Monicor e venir del linaje de Eneas; los quales como crecían en hedad les crecía el esfuerço, dándose tanto a virtud, engrandesciéndose venir del linaje que venían, que todos aquellos que los conocían los deseavan servir”*. Fue así que derrocaron a impostor rey “Emilio” y regresaron el señorío a su abuelo “Monicor”.

Al morir su abuelo quedaron los dos como reyes y señores, *“los quales reinaron tanto juntamente en Roma, quanto entr’ellos no ovo envidia”*, pues la tragedia se hizo presente, muriendo Remo por mandato de su hermano Rómulo. Al comenzar a cercar la ciudad, algunos opinan que Remo fue muerto por un criado de Rómulo, por mandato del mismo. Otros dicen que Remo no respetó la orden de no entrar por los muros de la ciudad, sino en los lugares que para ello estaba habilitado, y que, al llegar una noche de caza, y hallando las puertas cerradas entró por arriba de un muro bajo. Hecho por el cual lo mandó matar su hermano *“porque quebrantó la ley que estava ordenada”* quedando Rómulo como único rey y renombrando a la ciudad “Roma” en honor a su hermano Remo.

Sobre Roma, dice Valera, que la misma recibió diversas denominaciones hasta la actual: *“Valencia”, “Saturna”, “Latina” y “Roma”* definitivamente. “Saturno fue en honor a *“Saturno”* que huyendo de su hijo *“Júpiter”* había llegado a esa región enseñando a los habitantes del lugar a sembrar trigo, cebada viñas *“e políticamente bivar, por lo qual fue por todos rescebido por rey e señor”*.

Después de su muerte le sucedió “Pirro”, su hijo; y después de él su hijo “Latino”. En épocas en que arriba Eneas a la Península Itálica, el rey “Orbando” había sucedido a “Latino”.

Siguiendo con el recuento del linajístico, Diego de Valera nos informa que después que *“Rómulo”* quedó como rey, el primero, después que Roma fuera así denominada, le siguieron en orden: *“Numa Pompilio”*, el segundo; fue el tercero *“Tulio Ostilio”*; el cuarto *“Anco Marcio”*; *“Tarquinio Prisco”* el quinto; *“Servio Tulio”* el sexto y *“Tarquinio el sobervio”* el séptimo que perdió el reino e la vida porque su hijo *“Sesto Tarquinio”* forzó a *“Lucrecia”*, la mujer de *“Colatino”*. *“Estos siete reyes, que començaron a reinar después que Roma ovo este nombre, reinaron en ella doscientos e quarenta años”*.

Siguiendo con el recuento dinástico, Diego de Valera, nos informa que desde que Roma se llamó “*Saturna*” hubo en la Ciudad Eterna “*quinze reyes, los quales reinaron en ella trescientos e treinta años, según la cuenta de Orosio. Así ovo en Roma veinte dos reyes fasta que los romanos eligieron cónsules, los quales todos reinaron quinientos e setenta años*”.

La cronología valeriana continúa en la época republicana e imperial de Roma. “*E desd’el tienpo que Tarquinio el soberbio perdió el reino, fasta que Julio César tomó nonbre de enperador, pasaron quatrocientos setenta e siete años. E desd’el tienpo que Julio César, primero enperador en el mundo, fasta que los Godos vinieron en España, ovo en Roma quarenta e ocho enperadores, según opinión de algunos, e según de otros fueron cincuenta*”.

Tal como puede apreciarse por el resumen del relato expuesto por Mosén Diego de Valera, la utilización de la memoria clásica le ofrece la oportunidad de elaborar un nuevo y renovado relato con propósitos definidos. Sin embargo, para aclarar éstos es necesario hacer referencia a dos aspectos que ayudarán a comprender mejor este trabajo. Uno, referido a la utilización de la “mitología clásica” para explicar y/o justificar una realidad, tanto pretérita como presente. El otro, a las fuentes que emplea para tales objetivos.

Por lo que hace al primero, el recurso a la mitología clásica y a la historia bíblica se encuentra a tono con los usos de las mismas, habituales de las formas de construcción histórica en el mundo medieval a la hora de escribir las grandes “historia generales”, tal como lo pone de manifiesto Robert Tate³⁰. En este artículo, Tate expresa que, los especialistas de la historiografía, descuidan los capítulos introductorios de las “historias generales” dado que, a priori, “*parecen seguir un modelo convencional y no contener información vital sobre los principios históricos seguidos por el autor*”, contribuyendo de este modo a continuar con la teoría de una “*Edad Media extremadamente falta de crítica, crédula... y que el historiador medieval no fue más que un compilador de material sin un fin determinado*”. Sin embargo, Tate, muestra que “*estos capítulos de la historia mitológica no fueron compuestos de una manera puramente imitativa, que hubo factores definidos que determinaron la selección del material y su composición, que son útiles, desde un punto de vista literario, para determinar la actitud de la época con respecto a la herencia clásica, y que la llegada del Renacimiento no supuso una disminución del esfuerzo en este terreno*”³¹.

³⁰ Roberto B. Tate, **Mitología en la historiografía española de la Edad Media y del Renacimiento**, en “Ensayos sobre la historiografía peninsular del siglo XV”. Trad. J. Díaz. Madrid, Gredos, 1970, pp. 13/32.

³¹ Ibidem, pp. 13. Indica que, en términos generales, la historia general de la Edad Media se basaba en la síntesis de las estructuras cristiana y clásica realizada primordialmente durante los siglos I y II de la era cristiana. Que en este marco, el mundo más pequeño del judaísmo y del cristianismo se funde en el más grande y amplio del Imperio Romano, a cuyas historia sometería a la interpretación de la providencia divina,

Sobre el particular, las figuras mitológicas, según Tate a quien seguimos en esto, pueden ser abordadas de diferente manera: literal, moral, alegórica o analógica. La primera concierne al historiador; las siguientes al moralista³². Los dioses y héroes clásicos, desde la “Primera Crónica General” hasta el Renacimiento siempre fueron concebidos como humanos en su origen y exaltados por sus virtudes y aportaciones a la humanidad³³. La concepción de, por ejemplo la figura de Hércules, como símbolo de la “*virtud heroica*”, permitió al Toledano encontrar “*una clave para una etnología clásica de la monarquía española*” proveyendo a la “*dinastía española de un título de nobleza, según el modelo de Eneas y su fundación de Roma*”³⁴, al permitirle esta consideración ligar la antigüedad de España a la del mundo clásico, creando la figura de “*Hispano*”³⁵.

Los cambios de orientación en la utilización de la mitología en época posterior a la dinastía Alfonsina, vendrían determinados por los turbulentos cambios políticos, sociales y culturales que sacudirían a Castilla a partir del advenimiento de la dinastía “*Trastámara*” en 1369 y que busca la legitimación de la misma. “*la búsqueda de una herencia exclusiva, lo más independiente posible de un fondo europeo, revela el estado espiritual de las aspiraciones castellanas y viene a revalorizar muchos datos consignados por los historiadores clásicos*”³⁶ dando origen en la centuria siguiente a un “*criticismo*” más explícito, tanto en latín como en romance, de las fuentes históricas. El final del siglo XV peninsular - Castilla en particular-, con la “*ascensión política de España va acompañada de una eflorescencia de historia mitológica creada para servir a un determinado propósito ideológico*”³⁷.

Siendo un hombre de su tiempo, Mosén Diego de Valera, recurre al mismo

integrándolas en la cronología de la Siete Épocas y de las Cuatro Monarquías, que giraban no sobre la destrucción de Troya o la fundación de Roma, sino sobre los acontecimientos de la Creación, del Diluvio, del Nacimiento y de la Crucifixión de Cristo. Así, la historia “local”, en sus primeras fases, se hacía derivar del tronco de origen. Su pasado remoto, sus orígenes, eran del conjunto. Pero esta visión iría mudando a través del tiempo desde Isidoro hasta el Toledano (Ximenez de Rada) y continuaría en esta vertiente aún después de traspasado el umbral del Renacimiento. Ello en un marco político-cultural e ideológico acorde con las aspiraciones peninsulares e internacionales de “Castilla”.

³² Ibidem, pp. 15

³³ Robert Tate, en el artículo citado, y con el objeto de ilustrar el empleo de la mitología clásica y la historia bíblica analiza el caso de los reyes mitológicos de España, sobre todo la figura de Hércules, a partir de la Crónica del *Toledano* (Ximénez de Rada), Arzobispo de Toledo en el siglo XIII hasta la “Crónica de España” de Florián Ocampo, en el siglo XVI; “esto es, a través de todo el ciclo de la creación, rechazo y redescubrimiento de la crónica medieval”. Marco temático, cronológico y espacial que enriquece con los aportes anteriores y posteriores al mismo, tal como el caso de *Isidoro* o del *Tudense*, o de *Mariana*.

³⁴ Ibidem, pp. 16/18. Opinión que Tate sustenta a partir de J. Seznec, *La Survivance des dieux antiques* (London, 1940), pp. 22. El Toledano proporcionaba un único hilo conductor que le suministraba una “*véritable forme de conscience ethnique*”.

³⁵ Creación que se encuentra acorde a la aparición “Franco”, como uno de los descendientes de Eneas, en la crónica de Fredegario para la fundación de la dinastía francesa, o a la de “Bruto” en la historia de Gran Bretaña expuesta en la historia de Godofredo de Monmouth (Tate).

³⁶ Ibidem, pp. 21/22

³⁷ Ibidem, pp. 28/29

procedimiento que sus antecesores y contemporáneos en esta materia. Así puede verse, efectivamente, en su Crónica de España³⁸ dirigida a la reina Isabel de Castilla. El recurso a la mitología, clásica y a la historia bíblica le sirven, de modo semejante, al que emplea en la obra que ahora hemos analizado. *“Como por vuestro muy claro et alto ingenio: como todo esso os plaze auer noticia delas cosas hechas por los inclitos principes: que estas Espannas ante de vos sennorearon: despues dela general destruycion suya. Porque por exemplo deaquellos: mayores et mejor conocimiento podays auer para el exercicio dela gouernacion y regimiento de tantas prouinçias, et diuersidad de gentes quantas nuestro sennor quiso poner debaxo de vuestro ceptro real... Todo lo dicho partieron entre si, despues del diluuio los tres fijos de noe... Como del oriente sea mi proposito començar, bien que vuestra alteza sepa lo que del parayso terrestre se escriue, que es su comienço...”*

El siglo XV castellano, sumido, sobre todo a partir de Juan II, en una profunda crisis nobiliaria e institucional, no supo encontrar satisfacción en los modelos establecidos, la cual se manifiesta en la *“incapacidad del historiador para reconciliar las aspiraciones de Castilla con el aceptado modelo clásico de la antigüedad”*³⁹.

Por lo que respecta a las fuentes empleadas por Mosén Diego de Valera para la construcción del Tratado sobre el *“Origen de Troya y Roma”* habría que mencionar al respecto que el mismo explicita algunas, pero soslaya otras que evidentemente han sido consultadas, por el contexto y la información aportada. De las mencionadas explícitamente cabe citar las *“Etimologías”* de San Isidoro, la *“Historia Teutónica”* –hoy desaparecida-, la *“Suma de Historia Troyana”* de Leomarte⁴⁰, las obras de *“Dites e Dares e Guido de Colupna”*⁴¹. Menciona también a un tal *“Enrique el Sabio”*, que bien puede tratarse de Don

³⁸ Mosén Diego de Valera (1562); **“La Chronica de Espanna abreuiada por mandado de la muy poderosa sennora donna Ysabel reyna de Castilla”**. Sevilla, Impresor: Sebastian Trujillo Reproducción facsimilar en www.bibliotecavitalmigueldecervantes.es

³⁹ Ibidem, pp. 32

⁴⁰ A pesar de que Jesús D. Rodríguez Velasco, op. cit., considera a Leomarte como fuente no confesa de la parte correspondiente al origen de Troya, detectamos su mención explícita en el Tratado cuando dice *“e después de la muerte de Laumedón reinó su fijo Príamo el qual rehedificó la dicha cibdad, así artificiosa e maravillosamente, que dize Leomarte...”*

⁴¹ Sobre estos autores, *«La Enciclopedia Universal Ilustrada Europeo Americana»* de Espasa-Calpe nos informa:

“DARES: Sacerdote de Vulcano, según Homero; debió de escribir una Iliada, anterior a la de aquel. Aparece en el siglo V. la “Historia de excidio Troiae”, arreglo latino de aquella, atribuido a Cornelio Nepote. Junto con Dictys, fue dicha obra, en la Edad Media, fuente primordial de donde se extractaban las leyendas sobre la guerra de Troya.

(DARES el Frigio. Algunos historiadores: el mismo que el anterior. Suidas y Apolodoro: no. el sacerdote de Vulcano era prehistórico; éste, un filósofo de Frigia del siglo VIII a. JC.)

“DICTIS de Creta. Seudónimo autor supuesto de una obra o diario de la guerra de Troya (compañero de Idomeneo); “Dictys Cretensis Ephemeris belli Trojani” (Versión latina de Quinto Séptimo). La obra sería una novela histórica. No ha llegado hasta nosotros más que el texto latino. Ésta, unida la que escribió Dares, ha transmitido a la Edad Media occidental, casi todas las leyendas antiguas, recogidas e inventadas por la poesía helénica de los tiempos primitivos. Parece que Dictis tuvo menos influencia sobre las leyendas troyanas de la Edad Media que Dares, a pesar de que en la mayoría de las ediciones de la obra de éste figure también el

Enrique de Villena, contemporáneo suyo que entre sus muchas obras, se cuenta la traducción y glosas a la “Eneida” y la más conocida “Doze Trabajos de Hércules” que seguramente tendría su influencia por lo dicho más arriba con respecto a la mitología clásica.

Por lo que hace a las fuentes no mencionadas, Valera, en diversos pasajes de la obra hace referencia a ellos cuando utiliza las expresiones “según opinión de algunos”, “otros dicen”, “algunos historiadores afirman”, “diversos autores concuerdan”, “según opinión de algunos istoriadores”, “según los istoriadores más creíbles”. Estas expresiones son usadas al referirse por ejemplo, al casamiento de Eneas, al origen y a la crianza de Rómulo y Remo, a la muerte de Remo, etc. Con esto se viene a demostrar que Valera bebería de otras fuentes entre las cuales podríamos citar las empleadas en otras obras suyas, como Valerio Máximo, Alfonso X, Alfonso de Cartagena, Pero López de Ayala, Tito Livio, etc.

Es común opinión de los estudiosos que se han ocupado de la obra de Valera la consideración de un hombre controvertido y comprometido con su época. “Como símbolo de su época, Valera no desdeñó la política ni las armas, la poesía o el ensayo, la intriga palaciega y la nobleza cortesana” y que le convierten en un hombre de singular excepcionalidad, “un hombre que fue vital y doctrinalmente un eslabón entre dos épocas”⁴². De ahí el reconocimiento que tiene en la actualidad como ensayista moral y político, historiador e incluso poeta. Su vida, sus viajes y embajadas por Europa le confieren un experiencia inigualable que se traduce en la importante producción escrita (escritos y tratados morales y doctrinales, epístolas, crónicas) que no sólo le dan un peso y un valor en tal sentido, sino también “como reflejo de esa conciencia nobiliaria que se encontraba al borde mismo de la destrucción, por las presiones que tanto el de Luna como los descendientes de don Fernando de Aragón habían ejercido sobre ella. Como Fernán Pérez de Guzmán, Diego de Valera alzaré su voz y enseguida su pluma o su espada, para defender esa identidad linajística amenazada”⁴³.

Como nota característica, Mosén Diego de Valera al utilizar la mitología clásica lo hace por la vía romana en lugar de la griega, dado que los nombres de dioses y héroes mitológicos son latinos. Con todo, “las figuras de la mitología clásica tal como las emplean los historiadores no son, por lo tanto, figuras fijas o estilizadas, cuyas acciones se transmiten

texto del primero.

“COLONNA, DELLA COLONNA o DALLE COLONNE, Guido. Poeta italiano –Mesina-, descendiente de los Colonna de Roma. Muratori dice que fue el poeta más castizo de su tiempo. Afío, le supone inventor del rimalmezzo. Escribió una extraña “Storia della guerra di Troia” en 35 libros.

⁴² José Luis Muñoz, **Notas sobre la edición**, en “Mosén Diego de Valera y su tiempo” de Julio Rodríguez Puertotas y otros. Cuenca, Ayuntamiento de Cuenca-Instituto Juan de Valdés, 1996, pp. 7/8

⁴³ Fernando Gómez Redondo, **Historia de la prosa medieval castellana**. III Los orígenes del humanismo. El marco cultural de Enrique III y Juan II. Madrid, Cátedra, 2002, pp. 3255

*intercambiables de generación en generación. Como sucede en la literatura de ficción, han sido elaboradas para reflejar necesidades espirituales de la época*⁴⁴.

Esta obra de Valera, se podría enmarcar en el cambio fundamental del pensamiento literario de la corte castellana que desde Alfonso XI y hasta Juan II había ido desarrollando una línea narrativa en torno a la poesía, centrada en la ficción, en la que la materia troyana tenía especial significación *“que propicia unos nuevos mecanismos de recepción «moral» de tales textos, definidos, en ocasiones, en sus prólogos*⁴⁵. En esto tiene que ver el conocimiento de Boccaccio⁴⁶, que a pesar de no estar citado en esta obra, si es mencionado con asiduidad en otras.

El mencionado Fernando Gómez Redondo, negando la existencia de un verdadero “humanismo” en Castilla en el siglo XV⁴⁷ observa que la *“única estructura de ideas humanísticas de que se puede hablar en este periodo la proporciona el progresivo conocimiento del lenguaje figurativo y de las técnicas alegóricas, más la traducción de la retórica ciceroniana; sólo a través de esta vía se puede plantear una aproximación a la cultura clásica, interpretando mitos y fábulas fundamentales para convertir esas referencias en imágenes asumibles y aplicables al orden social y humano. Pero así sólo obran don Enrique de Aragón y don Íñigo López de Mendoza; mientras, en la corte castellana, siguiendo el rastro de los tratados erotológicos, se convertirá a la alegoría en soporte de un nuevo pensamiento literario que acaba cuajando en las primeras producciones de la ficción sentimental*⁴⁸.

Fuente

Mosén Diego de Valera, **Origen de Troya y Roma**, en Mario Penna (ed), Prosistas castellanos del siglo XV, I. Biblioteca de Autores Españoles... Tomo CXVI. Madrid, Atlas, 1959

Bibliografía

Antonio Baeza, Manuel (2000), **Los caminos invisibles de la realidad social**. Ensayo de sociología profunda sobre los imaginarios sociales. Santiago de Chile, Ril Editores
Boase, Roger (1981); **El resurgimiento de los trovadores**. Un estudio del cambio social y

⁴⁴ Robert B. Tate, op.cit. pp. 32

⁴⁵ Ibidem, pp. 3199

⁴⁶ Tal como en su obra “Genealogia deorum”. Ibidem

⁴⁷ Opinión que no compartimos y que hemos fundamentado en otros trabajos en línea con lo expuesto desde hace un par de décadas por el investigador Ottavio Di Camilo que ha propuesto para este período, no sólo el humanismo para Castilla, sino que le ha caracterizado como “humanismo vernáculo”, con sus particulares características a partir de la utilización de la lengua romance en lugar del latín.

⁴⁸ Fernando Gómez Redondo, op.cit. pp. 2472/2473

el tradicionalismo en el final de la Edad Media en España. Madrid, Ediciones Pegaso

Castillo Vegas, Jesús Luis (1987); **Política y clases medias**. El siglo XV y el maestro Salmantino Fernando de Roa. Valladolid, Secretariado de Publicaciones Universidad de Valladolid

Cuesta, Josefina (1996); **De la memoria a la historia**, en “Entre el pasado y el presente. Historia y memoria”, coord. por Alicia Alted. Madrid, UNED

Deyermond, Alan D. (1989); **Historia de la literatura española**. 1 La Edad Media. Trad. L. Alonso López. Barcelona, Ariel

Di Camilo, Octavio (1976); **El humanismo castellano del siglo XV**. Valencia, Fernando Torres Editor

Duby, Georges, Lardreau, Guy (1988); **Diálogos sobre la historia**. Madrid, Alianza

Gómez Redondo, Fernando (2002); **Historia de la prosa medieval castellana**. III Los orígenes del humanismo. El marco cultural de Enrique III y Juan II. Madrid, Cátedra

Guglielmi, Nilda (1991) **Sobre Historia de Mentalidades e Imaginario**, Buenos Aires, Conicet

Langa Laorga, María Alicia (2001); **La literatura como fuente histórica**. Historia Digital (www.Historiadigital)

Le Goff, Jacques (1979); **“Las mentalidades: una historia ambigua”**, en *Hacer la Historia*, tomo III, Editorial LAIA, Barcelona

Le Goff, Jacques (1999); **Lo maravilloso y lo cotidiano en el Occidente medieval**. Barcelona, Altaya

Lotman, Iuri M. (1994); **La memoria a la luz de la culturología**, en “Criterios”. La Habana, nº 31, 1-6/1994

Maravall, José Antonio; **Carlos V y el pensamiento político del Renacimiento**. Madrid, Instituto de Estudios Políticos

Monneyron, Frédéric, Thomas, Joël (2004); **Mitos y literatura**. Buenos Aires, Nueva Visión

Nader, Helen (1986); **Los Mendoza y el Renacimiento Español**. Guadalajara, Institución Provincial de Cultura «Marqués de Santillana» Excma. Diputación Provincial de Guadalajara

Nader, Helen (1986); **Los Mendoza y el Renacimiento Español**. Trad. J. Valiente Malla. Guadalajara, Institución Provincial de Cultura «Marqués de Santillana» Excma. Diputación Provincial de Guadalajara

Penna, Mario (ed)(1959); **Prosistas castellanos del siglo XV**, I. Biblioteca de Autores Españoles... Tomo CXVI. Madrid, Atlas

Pintos, Juan Luis (1994); **Los imaginarios sociales (la nueva construcción de la realidad**

- social).** Santiago de Compostela
- Pintos, Juan Luis (1997); **Realidad e imaginario en Galicia.** Santiago de Compostela
- Pintos, Juan Luis (2000); **Construyendo realidad(es): Los imaginarios sociales.** Santiago de Compostela
- Rodríguez Velasco, Jesús D. (1996); **El debate sobre la caballería en el siglo XV.** La tratadística caballeresca castellana en su marco europeo. Salamanca, Junta de Castilla y León. Consejería de Educación y Cultura
- Rojas, Beatriz (comp.)(1999); **Obras selectas de Georges Duby.** México, Fondo Cultura Económica
- Romero, José Luis (1987); **Estudio de la mentalidad Burguesa,** Buenos Aires, Alianza
- Rucquoi, Adelina (coord.) (1988); **Realidad e imágenes del poder.** España a fines de la Edad Media. Valladolid, Ámbito
- Soto Roland, Jorge Fernando (2000); **Aproximación al imaginario del explorador en tiempos del imperialismo (1870-1914) a partir de la novela "el mundo perdido" de Sir Arthur Conan Doyle.** Buenos Aires
- Tate, Robert B. (1970); **Ensayos sobre la historiografía peninsular del siglo XV.** Madrid, Gredos
- Walter, Philippe (2004); **Mitología cristiana: fiestas, ritos y mitos de la Edad Media.** Buenos Aires, Paidós